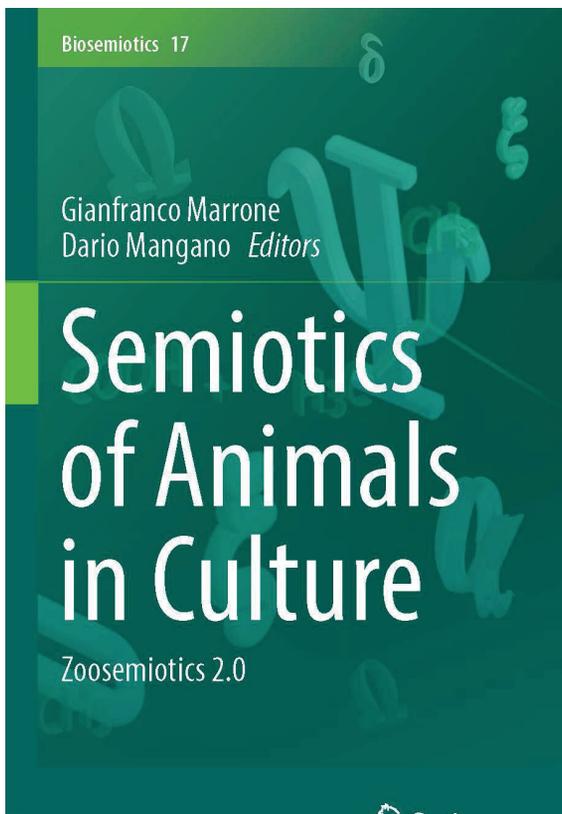


Recensiones bibliográficas / Book reviews

P. Delahaye, 2019. A Semiotic Methodology for Animal Studies.

Col. Biosemiotics 19, Springer Nature, Switzerland AG., 199 pp. doi: <https://doi.org/10.1007/978-3-030-28813-6>. ISBN. 978-3-030-28812-9.



La semiótica es una disciplina académica de gran interés para las ciencias biológicas puesto que presenta un enfoque que puede resultar novedoso para muchos investigadores. Además, tiene la virtud de ser un enfoque metodológico interdisciplinar, ya que permite conectar el conocimiento lingüístico, el filosófico, el ético, el comportamental (etológico o psicológico, según el caso), el social, etc. Para aquellos que estamos interesados en la biosemiótica (dentro de la cual está la zoosemiótica, objetivo fundamental del texto recensionado), la obra que estamos presentando tiene gran relevancia ya que se ocupa de estudiar, en profundidad, distintas herramientas, métodos, enfoques y teorías útiles para los científicos

que quieran adentrarse en esta perspectiva de análisis. En este sentido pensamos que los estudiosos de los organismos animales, bien de su comportamiento, bien de los signos que ellos generan, tendrán especial interés en este libro.

La obra está estructurada en ocho capítulos. En el primero se hace un breve recorrido por la historia de la semiótica y de los estudios sobre animales. A partir de ahí se ocupa, en el segundo, de algunos debates que han sido relevantes para el establecimiento de la disciplina. El tercer capítulo se centra en determinar y problematizar el campo de estudio de la obra en su conjunto. Con estas tres primeras partes, Pauline Delahaye cierra lo que podríamos denominar como el bloque epistemológico del texto. En él, el texto presenta un enfoque más especulativo, puesto que se debate sobre el concepto de cultura en general, sobre las emociones en los animales o sobre la inteligencia. Sin ningún lugar a dudas estos tópicos son importantes, pero resultan recurrentes en filosofía o en estudios teóricos de la biología. Por ello, cabe la posibilidad de que no tengan gran interés para los biólogos que no tengan interés por la teorización.

A partir del capítulo cuarto la obra adquiere un matiz mucho más metodológico y procedimental. De hecho, a partir de ahora se hace un recorrido por el concepto de relevancia en su importancia en la investigación biosemiótica. El estudio de la semiosis animal implica, necesariamente, el establecimiento de la relevancia del objeto de estudio para poder alcanzar unos datos pertinentes. No es lo mismo, por tanto, el análisis del comportamiento de un individuo en los *corvidae* que en los primates. Posteriormente, la autora expone elementos centrales de semiótica de Peirce, de Jakobson y de Eco, que permiten al lector obtener las bases útiles para la posterior aplicación de la semiótica en el estudio de los animales. Ello conforma el marco interteórico (indica Delahaye) en el que opera el modelo metodológico propuesto.

El capítulo quinto es posiblemente el más interesante metodológicamente, puesto que es donde establece con claridad el modelo que se defiende en este trabajo. Dicha propuesta presenta tres niveles. El primero toma en consideración las variaciones biológicas en las especies analizadas. En este primer

paso, se hace necesario ajustar los experimentos a las limitaciones biológicas y a las particularidades de la especie estudiada. En el segundo paso, se buscará comprender el lugar del acto semiótico en la vida de los individuos. Dicho de otro modo, ahondar en los elementos emocionales, en la vida mental de los individuos, etc. El tercer y último paso consiste en analizar las manifestaciones semióticas. Es decir, profundizar en el conocimiento del lugar que ocupan dichas manifestaciones en la vida y en la mente de los individuos estudiados.

Los capítulos restantes ahondan, nuevamente, en análisis de corte más filosófico y ético. Nos pararemos un momento en el último capítulo para discutir brevemente con la autora sobre la diferenciación que ella establece entre la biosemiótica y la zoosemiótica. Para ella, la semiosis es más nítida y diferencial en los animales, lo que le lleva a afirmar a Delahaye —al contrario de lo que hicieron destacados biosemióticos como Uexküll o Sebeok— la distinción entre biosemiótica y zoosemiótica. De hecho, indica que las manifestaciones semióticas en

otros organismos, pueden permanecer en la sombra durante un mayor espacio de tiempo, al contrario que en los animales. Sabemos que los procesos semióticos los encontramos en a nivel molecular, en bacterias, en virus, en plantas, en hongos, etc. Suponiendo que cada proceso semiótico pueda ser diferencial, en algún aspecto ¿tendríamos entonces que hablar de bacterio-semiótica, virus-semiótica, fito-semiótica o fungus-semiótica? A nuestro juicio, el concepto de biosemiótica engloba los diferentes análisis de los signos botánicos, etológicos, moleculares, ecológicos, etc. que podemos analizar en los organismos o en las comunidades de organismos no humanos. Aunque, como bien indica la autora, la zoosemiótica está creciendo rápidamente, consideramos que cabe la posibilidad de recurrir a la idea de *parsimonia* (o si se prefiere a la “navaja” de Ockham) para evitar disgregar constantemente el conocimiento.

JUAN R. COCA
Dpto. Sociología y Trabajo Social
Universidad de Valladolid